

## TEMPLARIO, PROMESA Y DESAFIO

---

Mis hermanos, no con poca ironía he podido vislumbrar en mi camino como Templario, la singular cantidad de situaciones que – casi en perfectas proporciones - me trajeron tanto dulce como amargo, y fue en la mayoría de ellas donde mi vocación se puso a prueba y como filósofo griego me hice varias veces la pregunta del millón ¿hasta dónde vale la pena ser Templario?

No me cabe la menor duda que ser templarios en la actualidad supone una tarea desafiante, más cuando en la práctica, un segmento de la sociedad lo clasifica en grupos bien definidos; por un lado el puro estilo “Club-Temple”; donde pertenecer a la elite templaria trae consigo el reconocimiento del “Establishment” y sostiene un costo prohibitivo diseñado solo para quienes pueden pagarlo. No es nuestro caso.

Por el otro como “declarados católicos” casi como si de ultraderecha se tratara donde se cree que la oscura y secreta mano del poder de Roma se manifiesta omnipresente en las intenciones de la Orden. Y luego el último grupo clasificado como de “Nostálgicos Idealistas”, que con gran ilusión se acercan en busca del “revival” de aquellas glorias de una Orden, vituperada y perseguida hasta su cuasi aniquilación.

Sería injusto negar que para algunos incluso ser templarios supone algo más sofisticado y excéntrico que no se puede expresar con palabras. Esa parte es más bien esotérica y algo hermética que se descubre únicamente puertas adentro.

Pero sea cual fuere la percepción; ser templarios es una extraordinaria Promesa [por un lado] y todo un Desafío [por el otro]. Cada una de ellas coexiste dentro de la Orden cuyos tiempos están proporcionados y divididos, no en segmentos, sino más bien en momentos; y cada uno de esos momentos son construidos por sus miembros para su supervivencia.

Por un lado podemos encontrar el estilo que se ajusta al perfil “Club-Temple”; oportunidad donde todos nos reunimos en pompa y boato y como un tiempo único de mantos, gala y honor, nos encontramos para intercambiar experiencias y analizar las estadísticas de la realidad contemporánea y saludarnos así como si de una navidad de la Orden se tratara. Eso ocurre una vez al año en el Convento Mundial; pero luego de ese fin de semana (que es lo que dura) regresamos a nuestras correspondientes realidades - y se acabaron la magia y el brillo -.

La cosa religiosa, hoy día es más bien subjetiva, porque no existe una identidad predominante en cuanto a la opción de “eminente católica” ya que desde que se separaron las aguas por la insidiosa intervención de Felipe IV de Francia, la Iglesia Católica dejó de ser la musa inspiradora de los templarios y desde ese sinsabor los templarios “sobrevivientes” de aquel entonces perdieron el segundo “leit Motiv” (después de tierra santa) y todos los votos otrora de gran importancia simplemente dejaron de existir.

Y en la línea que agrupa a nostálgicos e idealistas, la cosa se pone más bien “soft”, donde me atrevo a decir que es una especie de enamoramiento que se acaba luego del “hacer el amor” al darse cuenta que la doncella también se despeina y tiene “sus días” por lo que pensar en que todo es color de rosa es un grave error de interpretación. (Las damas, si gustan; pueden cambiar el sujeto de la cita).

Definitivamente lejos de toda comparación, ser templarios debe de asumírnos en la certeza de que nos enfrentamos a una promesa, un acto de fe; donde todo aquel que transite el camino del sacrificio templario, alcanzara el honor de llegar a la presencia ante Dios para recibir su bendición eterna por la tarea bien realizada, no solo por nuestras obras, sino también por nuestra decisión y nuestro valor al enfrentar con éxito las dificultades que se nos presenten ya que ser templarios mis hermanos, créanme; no es fácil.

El desafío por su parte, es hacer que la actividad dentro de la Orden no sea tenida por un pasatiempo, el desafío es más auténtico y menos filosófico. El desafío es que la Orden recupere su espacio de esplendor en el territorio del respeto, el reconocimiento a sabiendas que se trata de personas a temer -en el estricto buen sentido de la palabra-. Que cuando nuestros pares nos vean pasar sientan -por el solo hecho de nuestra actitud y nuestra presencia – respeto y admiración; por lo que representa ser templarios y porque la presencia de un templario hace justicia por si sola y va en contra de toda inmoralidad.

La orden Templaria, como toda institución; está construida en niveles bien identificados a los cuales se accede mediante acciones serias basadas en el compromiso para con él otro; perseverancia ante la adversidad y Vocación de Servir.

En la medida que estos factores se practiquen, la luz que se genere será tal que lograra iluminar el camino de muchos como un faro en la noche y ese camino terminará inexorablemente en un encuentro emocionado y bendito con Dios.

. . . Créanme esa es una verdadera promesa.

Ser templarios, mis hermanos, es en verdad todo un desafío donde es necesario tener claro a donde se va y asumir que no es posible hacer tortillas sin romper huevos y que cuando se decide enfrentar un reto, este, inevitablemente trae aparejadas consecuencias. ¿O acaso ir al combate no expone a la muerte?, claro que hoy no es la muerte física a lo que se le debe temer, sino la otra muerte, la muerte de los valores humanos, del hombre como persona; aquellos que siempre inspiraron los caballeros de entonces, de esa caballería que buena falta hacen en esta sociedad tan bastardeada de disputas políticas y corrupción putrefacta.

A modo ilustrativo me permitiré citar un factor del que no he hablado casi nunca, pero que en esta oportunidad merece su espacio en el salón de los desquiciados. Algunos hermanos saben que existe un Blog dedicado con singular entusiasmo a la difamación de todo templario que no se cuadre con el gusto y las ideas de quien lo mantiene, y donde el único pecado de las personas citadas allí es trabajar; incluso su propietario (escondido bajo el amparo de un seudónimo), ha

dedicado un “sentimental esfuerzo” en describir mis actividades de tal forma que creo que si yo hubiese hecho la cuarta parte de todas las porquerías que dice, el demonio me excomulga del infierno por miserable.

Este pobre hombre autonombado “Justiciero” bajo el amparo del seudónimo “frater...” no sé qué otra tontería en latín; no deja de sorprender por la gran dedicación – cuasi religiosa - de horas y esfuerzo para llevar la difamación a su máxima expresión. Lo que ciertamente me llama la atención y si merece su reconocimiento, es su poder de retórica que lamentablemente se contradice absolutamente con sus resultados en el campo de las obras realizadas; le otorgo un diez en discurso, otro diez en desidia, otro en calumnia y otro más en verbosidad; pero no puedo decir lo mismo de sus obras propias (no ajenas); y si a ello le sumo que dentro de los principios de la caballería está el no calumniar a los hermanos, pues entonces creo que el hecho de decirse templario es un agravio a la memoria de los antepasados.

Y lo que más me entristece de él es que no sabe medir el alcance de sus palabras intentando empañar la imagen de quienes nada malo le hemos hecho. Imagínense por un instante ser difamado así cuando - como es mi caso particular- era un adolescente de 18 años prestando servicios en las filas de la Fuerza Aérea en Argentina durante el conflicto bélico contra Inglaterra por las Islas Malvinas viendo a muchos de los míos ya no regresar a casa; o en aquella oportunidad donde me alcanzo el conflicto del Canal de Beagle con Chile o cuando hacíamos pan en la madrugada con un grupo de amigos para antes del amanecer llevar algo de comer a las personas que dormían en las plazas cuando ocurrió el famoso derrumbe económico de Argentina; para que venga alguien a desprestigiar mi nombre solo porque se cree el Comisario de la Orden.

Mis hermanos, podría pasarme varias noches escribiendo sobre el tema pero me aplico a dos principios bien definidos a los cuales di mi voto de obediencia:

1 – No hacer proselitismo ni publicidad alguna por quien no lo merece (y lo destaco porque seguramente cuando lea estos renglones le dará un ataque de climaterio y sentirá incontinencia verbal por lo que me adelanto a decir, que estaremos prestos a reírnos cuando se lance al torneo de los adjetivos que colecciona en su chistera en un intento fallido por justificar el descredito al que de seguro me intentará exponer una vez más).

2 - Evitar a toda costa mencionarlo porque es de mala suerte (Ya saben sea como fuere mencionar a un innumerable es como darle una granada a un chimpancé, aparte está comprobado científicamente que decir el nombre de un innumerable genera mala suerte así que mejor lo dejamos allí y que pase al incipiente olvido)

Ya de regreso al tema que nos ocupa mis hermanos, créanme, no es necesario el proselitismo para alcanzar grandes cargos en la orden, ni siquiera tienen que caerle bien a nadie en especial; no se necesitan actitudes beligerantes, ni manifestaciones perversas alimentadas de hipocresía; no son necesarias traiciones o calumnias; solo se necesitan obras que hablen por cada uno y esas obras no se pueden realizar sino con el esfuerzo particular basado en la convicción de que se está en lo correcto

Cada templario debe verse como una estrella en el firmamento, luminosa y pura; que con su solo brillo de hermosura y magnificencia logre contagiar a otras miles más. Ese mis hermanos es precisamente el Desafío de todos los Templarios.

El Diablo, mis hermanos sabe bien que un templario es un gran problema para él - como lo fueron en la batalla para sus enemigos - y es por eso que tratara por todos los medios hacerle difícil la tarea y utilizara los recursos menos imaginados y será en esos momentos donde la espada de la convicción deberá ser desenvainada y el resultado no podrá ser de otra manera; si logras hacer lo que te has propuesto como Templario habrás vencido, pero si es el demonio (disfrazado de Pereza, flojera, indecisión, vanas excusas o falta de decisión) el que te gana, entonces el que habrá vencido será él y serás visto con gran tristeza porque habrás fracasado como templario ante los ojos de los que esperaban tu ayuda.

Ya saben, a los niños y a los enfermos, a los hambrientos y a los que simplemente nos esperan, no podemos fallarles porque ellos se toman muy en serio nuestra palabra y estarán desde horas antes de nuestra llegada listos para recibirnos. Así será su desilusión cuando no logremos vencer y nuestra ausencia sea el mudo testimonio de nuestro fracaso.

Pero todo en la Orden (como en la vida) se basa en el aprendizaje de la justicia y la única forma de aprender a ser justos es viviendo injusticias para entender la diferencia, pero esas injusticias no deben desanimarte, por el contrario deben fortalecerte para seguir adelante al encuentro con Dios a través de tus obras y de la práctica en el amor.

Uno de los recursos que con mayor frecuencia utiliza el demonio es el insidioso “chisme”; es por eso que para vernos dignos a los ojos de Dios y grandiosos ante la opinión de nuestros hermanos, se hace indispensable que alejemos siempre toda palabra que no se comporte como una constructiva opinión, evitando a toda costa que esa actitud se transforme en un arma de ofensa hacia él otro.

Hacer del chisme una catarsis social, es un recurso característico de pobres de espíritu e indignos del manto Templario. Generalmente es el arma elegida por los que no tienen el valor o la capacidad de hacer el bien, de asumir responsabilidades o de resolver problemas. Es entonces que ante su incapacidad terminan culpando generalmente al otro de fracasos y desaciertos o acusándolos de cualquier cosa que desprestige su labor; generalmente motivados por la impotencia de no poder hacer ellos, lo que sí pudo hacer el otro.

Sí, es verdad; a veces el proceso de aprendizaje es un camino sinuoso y también es cierto que algunos oficiales podemos equivocarnos; incluso podemos hacer cosas que a otros no gusten en demasía; pero es importante entender que si bien somos falibles, a pesar de esa falibilidad también puede existir una intención o una razón que justifica ese accionar. Siempre que sea para mayor gloria de Dios

Muchas veces no es permitido que los postulantes conozcan el porqué de todo lo que se hace. No olviden mis hermanos que ser postulantes es estar en un crisol de caracteres y que en ese crisol se

están forjando sus espíritus para cosas más complejas que seguir simples órdenes. Recuerden que a mayor jerarquía en la Orden mayores dificultades y conducir solo un capítulo ya de por sí es todo un desafío.

¿Saben cuántos enemigos caían en combate a ante una carga de caballería Templaria?

**R:** Dos mil guerreros.

¿Saben Cuántos templarios integraban esa carga de caballería?

**R:** No más de treinta Caballeros

Probablemente te has sorprendido; que bueno que así suceda porque de esa forma podrás comprender mejor que no es la cantidad sino la calidad y que la calidad concentra otras virtudes como la fe en lo que se hace. Además eso pasaba en el siglo XIII, ahora veamos lo que pasa en el siglo XXI:

¿Sabes cuántos Caballeros trabajan en el diseño y publicación del Boletín “TempleMexico”?

**R:** Uno solo

¿Sabes cuantos Caballeros trabajan en el diseño de nuestra página Web?

**R:** Uno solo

¿Sabes cuantos Caballeros Coordinan y Organizan las actividades del DF?

**R:** Dos

¿Quieres saber del resto?

**R:** Tú tienes la respuesta, solo pregúntate que hiciste.

No vamos a negar que existe un selecto grupo de colaboradores que también hacen su trabajo como es el caso de la Preceptoría de Baja California Norte y Tabasco, pero ambos grupos son coordinados por

**R:** Dos Caballeros.

Así que como podrás notar en los ejemplos citados, podemos decir que estamos haciendo “Carga de Caballería”, por lo tanto podrán acercarse y sumarse a la Orden cien sargentos pero de todos ellos probablemente salgan dos o tres caballeros; pero no depende de la Orden sino del valor que cada uno de ustedes le impregne a la idea. Es por esa simple razón que no son numerosos los Caballeros y las Damas en el Priorato de México. No cualquiera da el ancho y es el tiempo y la voluntad de cada uno decidir hasta donde quieren llegar, nadie más.

Si no eres perseverante y no amas lo que haces, entonces no tendrás éxito. De ti y solo de ti es el éxito en la empresa Templaria. Y créeme que solo cuando se desea realmente algo es cuando se

logra el éxito sobre lo deseado. La pregunta es ¿Cuánto estas dispuesto a dar a la Orden de ti? – recuerda que dar a la Orden es dar al prójimo, no al prior, ni a sus oficiales.

Finalizando mis hermanos, la fe es un factor determinante en la Orden; no existe Orden sin Fe; y es necesario que entendamos todos que en nosotros y solo en cada uno de nosotros debe nacer el modelo que inspire a los que deciden seguir nuestros pasos.

Yo sé que puedo no ser el más indicado en algunas cosas, incluso mi primer guía templario, fue “más malo, que bueno” pero curiosamente, sin sus errores, yo no habría tenido el motivo necesario para tomar las riendas de mi vocación y definitivamente ante la promesa de un abrazo con Dios con la consecuente bendición para mi hijos y toda su descendencia; acepte de buen grado esta “cruzada” y aquí me ven con algunas cicatrices y algo desalineado, pero tan feliz y entusiasmado como el primer día.

Se perfectamente que ser templario me cambio la vida poniéndome tan firme como valiente, pero mis hermanos, todo justifica la gloria por Dios prometida a pesar de que el camino sea todo un desafío.

Recuerda la arenga de Enrique V

Espero que tú también estés allí a nuestro lado, cuando se grite con gloria ¡“Deus Volt”!

Hasta La próxima.

